

Marco Aguilar y La Feria

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024

Por: Roberto Barahona Camacho¹

Resumen

Además del atractivo por sus buenos platillos, por decisión de su dueño, el chef Roberto Barahona, por muchos años el hoy extinto restaurante La Feria fungió como un espacio cultural clave para el cantón de Turrialba. Fue así como, además de galería de arte popular, propició frecuentes encuentros literarios y recitales de poesía, en los que Marco Aguilar siempre estuvo presente, como lo detalla Barahona en el presente artículo.

Marco Aguilar and *La Feria*

Abstract

Besides being attractive for its exquisite cuisine, by the decision of its owner, chef Roberto Barahona, for many years the now defunct *La Feria* restaurant served as a significant cultural space for the canton of Turrialba. Thus, besides being a popular art gallery, it frequently hosted literary encounters and poetry recitals, where Marco Aguilar was always present, as described by Barahona in this article.

Roberto Barahona Camacho. Marco Aguilar y la feria. Revista *Comunicación*. Año 44, volumen 34, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, espacios culturales, encuentros literarios, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, cultural spaces, literary encounters, Marco Aguilar.

¹ Tiene estudios inconclusos en Agronomía en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica (UCR). Además de graduado como chef en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), se convirtió en gestor cultural desde su restaurante La Feria, en Turrialba, al promover ahí exposiciones permanentes de arte, presentaciones de libros, recitales, festivales, etc. Contacto: laferia1@ice.co.cr

Para referirse al poeta Marco Aguilar y su relación con La Feria, es necesario remontarse al decenio de los 50 del siglo XX.

En efecto, los ciudadanos turrialbeños recuerdan que en aquella época, aunque La Feria era una cantina, en ella era posible adentrarse en un mundo cultural, donde se podían escuchar las conversaciones entabladas por tres grandes poetas locales: Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco. Ellos, junto con otras personalidades de la cultura, la educación y la política de entonces, intercambiaban opiniones, pensamientos e ideas de altura, orientadas al bienestar y el desarrollo del cantón.

Desde los inicios de La Feria, bajo la administración de mi padre Enrique Barahona Jiménez, Marco se convirtió en un gran amigo, además de cliente. Tan emblemático lugar incluso sería evocado y honrado por él en el siguiente soneto, intitulado “La Feria”, escrito cuando el negocio había desaparecido:

Recuerdo a Omar, Arnoldo y otra gente,
un Borriquito, un Calvo y hasta un Cura

arreglando el pasado y el presente,
esa larga y difícil aventura.

Don Enrique seguía la corriente
cocinando otra vez la carne dura
y “la razón es siempre para el cliente”,
aunque sea un mentiroso de factura.
Muchas veces los niños de la escuela
en tropel le tumbaron una mesa
y el radio cantó goles de Alajuela.
Me ha costado meterme en la cabeza
que “La Feria” se fue y el tiempo vuela
como espuma en un vaso de cerveza.

Los personajes aludidos al inicio de este poema corresponden a Omar Salazar Obando, Arnoldo Núñez Vetrano, Mario Loaiza Jiménez, José Gómez Laurito y Hernán García Fonseca –quien había estudiado para sacerdote–, quizás los más asiduos clientes, así como promotores de varias importantes obras materiales y culturales en beneficio de Turrialba. Además, para rimar con la palabra “escuela” –en alusión a la muy cercana Escuela John D. Rockefeller, hoy denominada Jenaro Bonilla Aguilar–, Marco no perdió la



Vista de La Feria, restaurante y espacio cultural. Foto: Luko Hilje.

oportunidad para aludir a la Liga Deportiva Alajuelense, el equipo futbolístico de sus amores.

Ahora bien, por fortuna, junto con mis hermanos, pudimos reabrir La Feria en 1995, pero ahora como un restaurante. Desde entonces, Marco nos visitaba cada vez que podía y en nuestras acostumbradas tertulias era inevitable referimos a La Feria antigua.

Para retornar a La Feria como cantina, se construyó en madera en el decenio de 1920, al lado del Teatro Quesada, localizado diagonal a la esquina sureste del Parque Central, donde hoy se encuentra la heladería La Monpick. Este establecimiento comercial tuvo varios dueños, hasta que llegó a manos de mi padre, cerca de 1949, uno de los períodos más convulsos de la vida nacional, debido a la Guerra Civil de 1948. Con el apoyo de su familia, él la mantuvo hasta 1975, año en que el inmueble se vendió y fue demolido, para dar paso a la nueva edificación en cemento existente hasta hoy.

Fue a inicios del decenio de los 50 cuando mi padre ideó un bocadillo de receta original, conocido como los “tacos de La Feria”; por entonces era común que en las cantinas se sirvieran “bocas” –como las llamadas “tapas” en España o “botanas” en México– como complemento del licor o cerveza consumido por los clientes. Además, al cocinar la carne para los tacos, se originaba un subproducto líquido, que mi padre ofrecía como “boca” a los clientes, el cual fue bautizado “caldo de riel” debido a su color café-rojizo intenso, parecido al del herrumbre que libera un riel de línea ferroviaria oxidado cuando se le lava. En términos gastronómicos, corresponde a la sustancia de la carne y tiene un gran valor nutritivo, además de un delicioso sabor, por lo que rápidamente se tornó en muy apetecible para los clientes. Desde entonces, entre ellos se hizo común la frase “Don Enrique, sírvame un traguito con una boquita de caldito de riel”.

Poco a poco los “tacos de La Feria” y el “caldo de riel” adquirieron gran aceptación y popularidad entre la población turrialbeña. Esto hizo que el lugar fuera visitado asiduamente por familias y distinguidos ciudadanos. Por ejemplo, era común que los domingos, después de las misas en la iglesia católica, así como de las bellas y concurridas retretas y recreos que la Banda Municipal ofrecía a menudo en el Parque Ra-

fael Quesada Casal, la gente se acercara a La Feria. De esta manera se inició una tradición gastronómica y cultural en los turrialbeños, además de un novedoso concepto para la época: una cantina con ambiente familiar, mientras que en torno a las mesas se suscitaban amenas tertulias.

Asimismo, entre semana, tras sus largas y cansadas jornadas laborales, en La Feria convergían trabajadores de varios ramos –casi como un lugar de visita obligatoria–, en búsqueda de un aperitivo. Así, tanto al calor como al deleite de comidas y bebidas, algunos políticos e intelectuales de la época gestaron y concretaron proyectos para impulsar el desarrollo social, político, económico y cultural del cantón, entre quienes figuraron Debravo, Albán y Marco, como se indicó al inicio.

Ahora bien, como se relató, La Feria expiró en 1975, lo que representó un vacío en numerosos sentidos, incluido el cultural. No obstante, 20 años después, en 1995, yo, junto con mis hermanos, reabrimos el negocio, pero ahora con la modalidad de un restaurante, localizado 300 metros al oeste de su antigua ubicación. Años después, en los albores del nuevo siglo, pudimos hacer algunas remodelaciones en la infraestructura y –fieles a la tradición de nuestro padre–, desde entonces, las actividades culturales no solo persistieron, sino que se acrecentaron con vigoroso entusiasmo.

Aún más, tan importante fue La Feria desde el punto de vista cultural, que se convirtió en el espacio natural para efectuar recitales de poesía, en los que Marco siempre tuvo gran presencia, no solo por su calidad poética, sino también porque Debravo había fallecido de manera prematura, en 1967, y Albán se había establecido en San José desde inicios del decenio de los 60.

Un hecho a destacar es que, en algunas ocasiones, Marco era contactado por estudiantes y profesores, tanto de secundaria como universitarios, así como por periodistas, todos interesados en su poesía, al igual que en la de sus coetáneos del Círculo de Poetas de Turrialba. Cuando esto ocurría, en consulta conmigo, los convocaba en La Feria, que era casi su despacho natural para conversar sobre literatura y poesía. Ahí, con su humildad y don de gentes,



Uno de los recitales de Marco en La Feria. Foto: Roberto Barahona.

así como con su cultura e inteligencia privilegiadas, además de referirse a su obra, en esas entrevistas se solazaba narrando –¡y daba gusto escucharlo!– los pormenores de su relación con Debravo y Albán, y destacaba lo críticos y rigurosos que eran entre sí, en aquellos talleres en que se forjaban sus escritos poéticos.

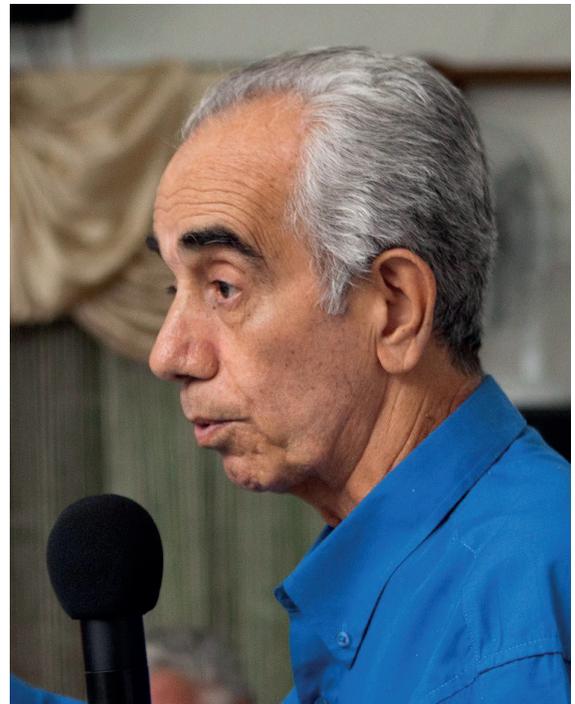
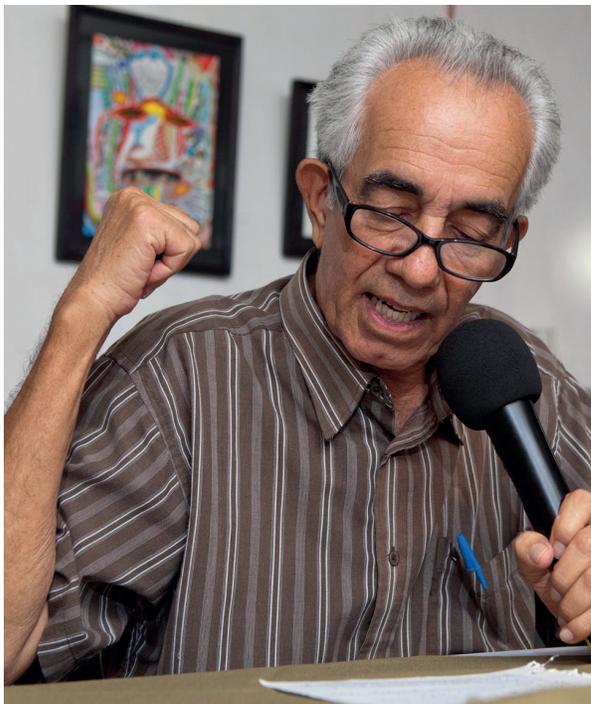
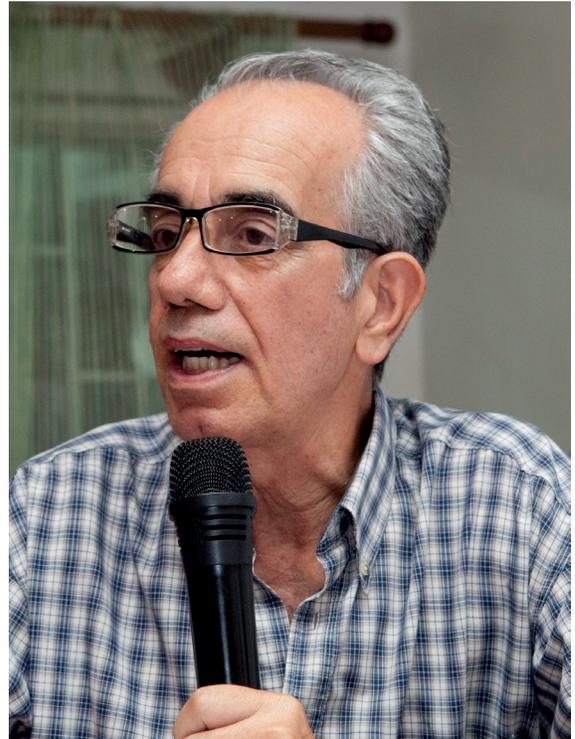
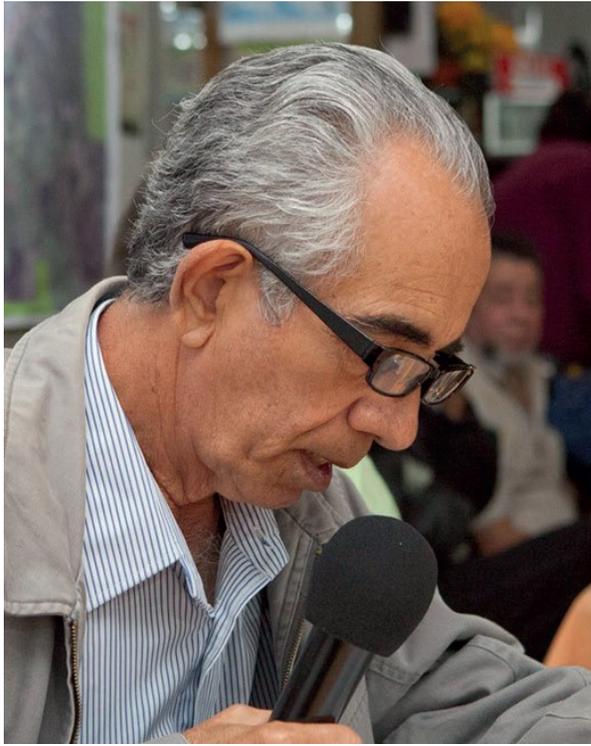
A partir de cierto momento, decidimos contar con exposiciones permanentes de pintura o fotografía, algunas de ellas promocionadas por el Ministerio de Cultura y Juventud. Es decir, nos propusimos convertir ese espacio gastronómico en una galería de arte popular, focalizada en artistas locales, pero sin excluir a los de otras zonas del país o de otras nacionalidades.

Al respecto, cuando se inauguró esta galería, correspondió a Marco la alocución inicial, en la cual resaltó la necesidad de abrir las puertas de la hermandad cultural entre los pueblos, como una de nuestras metas. Y así ha sido de varias maneras. Por ejemplo, La Feria se convirtió en más de una ocasión en la sede, en Turrialba, del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica, al que concurren poetas de varios países del mundo –no solo de América Latina– y en el cual

la voz de Marco siempre estuvo presente; este evento es organizado una vez al año en todas las provincias del país por la Fundación Casa de la Poesía, una entidad nacional sin fines de lucro.

Es oportuno destacar que, además de las exposiciones permanentes de pintura o fotografía, a través de los años en La Feria se han realizado numerosos conciertos musicales, lanzamientos de libros de carácter literario o histórico, recitales de poesía y hasta dos obras de teatro. En varios de estos últimos participó Marco, ya fuera porque estaban centrados en él, en su entrañable e inseparable Jorge Debravo o porque –como fue usual en él– siempre apoyó y estimuló el surgimiento de nuevos poetas en el cantón. Por fortuna, de varios de estos encuentros pudimos grabar videos, para preservar en imágenes esos momentos únicos.

Para concluir, lamentablemente, por diversas circunstancias adversas, en junio de 2023 –el mismo año del fallecimiento de Marco–, La Feria debió cerrar sus puertas una vez más. Sin embargo, confiamos en que algún día pueda reabrirse y, aunque ya Marco no podrá deleitarnos con su presencia física, su memoria y sus palabras siempre estarán ahí con nosotros.



Marco declamando en La Feria. Foto: Roberto Barahona.